

Ricardo Silva-Santisteban

FUEGO DE TU FUEGO

*Nosotros, compañeros del juego de Eros, solo
una cosa deseamos:
ser fuego de tu fuego y abrasarnos.*

Edith Södergran

Llegó la desolación
Ha llegado el invierno
Con el sonido de la sombra
Los árboles agotaron sus hojas
Y escuché su rumor
Cobijado por la húmeda almohada del deseo
Una a una cayeron
Y cual árbol que el invierno agrade
Siento el agujón de su partida
Se ha ido para siempre
Y mis pesares se agotaron como hojas

(Mas ahora tu cabellera roza mis labios
Tus ojos poseen el frescor del tiempo recobrado
Tus mejillas se encienden en las mías
Manantial que aprisiono con mis manos

El diamante de tu saliva me acaricia
Somos un oasis de esplendores y centellas
De piernas y de tacto
De caricias que renuevan el acto de la vida)

Cuando estoy impedido de tocarte
No distingo la ceniza de la brasa
E ignoro hacia dónde me dirijo
En esta ardiente soledad tan cercana de la muerte

El viento golpea sobre las flores abiertas
Las nubes cubren el cielo
Ya no cantan las aves
Y no son necesarias las palabras
Cuando asciende la luna
Vuelve el hálito del viento
Y no necesitamos de palabras
Tras días y brisas
Tras el canto de la lluvia
Y el gozar de las flores
Nos bastan las miradas y el roce de los cuerpos

(Es el dulce momento del amor
Cuando en medio de la oscuridad
Solo reluce el sol a través de las cortinas
Cuando el cristal del ardor se entrelaza al aroma
Oh besos y caricias y fango de estrellas)

En los viejos la carne es cruel
No nos otorga la dicha sino a cambio de una herida
Al coger un fruto éste se pudre a nuestro tacto
Maculamos su blancura
Y también nos manchamos con hedores
Estrujamos un pétalo de llamas
Más aún una piel lisa y delicada
Y la ley del tiempo nos degrada
Nos invaden aromas acres y añoranza de sepulcro

(Remota estrella fugaz
El miedo de volver a verte
Turba mi tenue esperanza de volver al origen
Déjame entonces tocarte
Déjame tomar tus manos y el cuerpo
Por el cual revivo en este otoño de peces y luceros
Para sentir palpar mi corazón
Y luego volver a la indecible escritura hermana de la vida)

A través de la sangre
Alcanzamos la salida del aturdido laberinto
Accedemos al probable resquicio de la luz
Escribimos nuestro propio destino
Si osamos coger otra vez una fruta prohibida
Borramos el horizonte al decaer
Y cual las aves que renuncian a su vuelo
Nos transportamos de la muerte hacia la vida

¿Es hora de perder la última barca?
Me pregunto sin embargo si todavía habrá tiempo
Aunque sepamos que el silencio del mar nos embarga
Y que las aves se burlan de nuestra despedida
Mientras el cielo se tiñe con púrpura y destellos
El alma plañe entre congojas
Tiemblan las manos se detiene el aliento
Sopla el viento sobre mi corazón
Y el gran sol de la vida se adormece

Muerte viene de puntillas
Sopla el viento sobre el temor y la duda
El tiempo ha caído con doblar de campanas
Polvo somos en esplendor de cristales
Vuelos sombra viento sangre vida

(En esta playa de silencio y muerte
Bajo las nubes sin forma
Y con sueños que no se despliegan
Perdido estoy en ti y por ti
Y es mejor que el habla se desate
Con fulgor de silencio)

La soledad es un estado del alma
Pero también esta distancia insoportable
Contemplo el jardín de las rosas
La sombra de los árboles

A mis oídos llegan los tonos irisados de la música
Y los rumores del agua envolviendo tu cuerpo

(Todo pierde sentido si no puedo tocar tu cabellera
Es difícil retornar al sosiego
Si no anulo los vacíos del tiempo
Porque la vida y los años nos separan
Nos separa el tumulto de vivir
Y la distancia es peor que la llama)

Si pensamos imposibles
La desesperación nos envuelve con hedores de búho
En mí solo siento palpitar ahora
Imágenes perdidas entre sombras
Gemidos y tacto y caricias y anhelos
Entrevistos en el destello de las sombras
Pues solo puedo recoger el destrozo del alba
Repitiéndose al compás de relojes

(Despierta amada despierta
Ya las rosas del atardecer florecen en el aire
Primavera llega de nuevo entre rumores
Cántame de aquel bosque
Que moría entre ocasos y destellos
Cántame de las montañas de tus sueños
Y déjame extinguirme con un canto entre mis sienes
Más allá de la hondura de tus párpados cerrados

Déjame despertar sobre tu espalda
Que preserve los secretos de mis labios)

Cuando descansa ya el sol sobre tu frente
En la tardanza y premura de las ropas entreabiertas
Me encuentro absorto entre tus brazos
Y acaricio tu cuerpo dichoso volcado sobre el mío
Beso tus blancos hombros y tus pechos de pluma
Y me disipo entre tus labios y tu aliento
Tus ojos son la respiración de las estrellas
Tus dientes los hilos de plata de la fuente más
dulce

Tu frente el candor del agua de un pozo
Tus piernas flores vertidas sobre mi pecho
Tu sexo aroma de frutas y de labios
Eres para mí el ardiente minuto de la nube
Cuando los planetas se despeñan
Y el universo se estremece en sus confines

Las nubes nos cubren con sus alas
El ardor del amor es más profundo que el fuego
del amor
El amor es el secreto del recuerdo
La caricia de tu cuerpo el acceso a lo infinito
Ha llegado el momento más intenso
Oh música expandida en las estelas de los astros

No hay tiempo ya ni manantiales
Ni una rosa marchita en el tintero
Hay soledad y solitaria tortura
Pues la fruta fue hendida por los dientes del tiempo
No importa entonces haber revivido
Si luego iba a ser quemado por un cuerpo de estrellas
No importa si este fue un invierno de peces y luceros
Si solo iba luego a arder en el recuerdo
O tal vez en el poema
Como el rescoldo de un sueño inacabable
Aquel momento en que bajo la noche fugaz
Y el helecho del alba
Pude llegar a tu abismo
Para escuchar el latido de lo eterno